

## Dra. M. Susana Halpern. Su fallecimiento

El 9 de mayo de 1997, la cardiología argentina se vio despojada, con profundo dolor, de la presencia física de una de sus más queridas y respetadas figuras, la Dra. M. Susana Halpern.

La Dra. Halpern, nació en Buenos Aires el 24 de octubre de 1938, estudió medicina en la Universidad de Buenos Aires y recibió su título el 15 de junio de 1962 con Diploma de Honor y fue candidata a la Medalla de Oro.

Como estudiante se distinguió por sus altos niveles de capacitación y se desempeñó como Ayudante en las Cátedras de Anatomía Humana y Fisiología Humana. Posteriormente fue Practicante Menor y Mayor del Servicio de Guardia y Cirugía de Urgencia del Hospital Nacional de Clínicas. Eligió la Cardiología como especialidad y en ella se inició como Residente en el Pabellón de Cardiología Luis H. Inchauspe del Hospital Ramos Mejía. Poco tardó en descubrir su gran vocación dentro de la especialidad, la Electrocardiografía, que cultivó con pasión y devoción durante toda su vida profesional. Su esposo la acompañó permanentemente y la estimuló en forma incondicional en las etapas del aprendizaje y en las de su consolidación como cardióloga, especialista y experta en electrocardiografía y arritmias, frente a las crecientes demandas y exigencias que la docencia y la investigación le imponían.

Sus méritos le valieron rápidamente el reconocimiento de sus pares que la galardonaron con innumerables títulos, cargos y distinciones. En el Hospital alcanzó el grado de Médica Consultora y Jefa de la Sección Electrocardiografía y Electrofisiología Clínica y en la Sociedad Argentina de Cardiología ocupó las posiciones de Directora del Consejo de Electrocardiografía, Electrofisiología, Marcapasos y Arritmias Dr. Antonio Battro, Secretaria del Comité de Redacción, Directora Asociada y finalmente, Directora de la Revista Argentina de Cardiología. Entre otras obligaciones en la Sociedad de Cardiología tuvo la responsabilidad de ser Miembro Asesor Médico del Consejo de Técnicos. En el año 1993 fue acreedora del Premio Revista Argentina de Cardiología al mejor trabajo publicado.

La vocación por la investigación científica se había manifestado antes de su incorporación al Pabellón Inchauspe con la publicación de algunos trabajos en la Revista Argentina de Biología sobre aspectos de la hemodinamia en la rata blanca. Ya integra-

da al equipo liderado por el Dr. Mauricio Rosenbaum, la producción científica de Susana Halpern fue fecunda e ininterrumpida en temas siempre vinculados a la electrocardiografía y arritmias. Más de 50 publicaciones en revistas de primer nivel internacional dan fundamento a esta afirmación. Entre otros, su trabajo "Períodos de Wenckebach de Latidos Alternos", publicado en *Circulation*, constituyó un aporte original a la electrocardiografía.

Las reuniones científicas y los congresos contaron invariablemente con su presencia y participación como panelista o coordinadora de mesas redondas y como conferencista o disertante en cursos para graduados. Presentó y participó en más de un centenar de trabajos científicos expuestos en congresos nacionales y extranjeros.

Su capacidad docente y su claridad para explicar los complicados mecanismos de las arritmias y su particular forma de interpretar el electrocardiograma la distinguieron como maestra indiscutible ganando el aprecio y admiración incondicionales de sus "alumnos". No menor reconocimiento y devoción tenían por ella los pacientes que tuvieron la fortuna de contar con sus cuidados y depositaron toda su confianza en quien supo atenderlos con esmero, consideración y ternura. En suma, los aspectos múltiples de su personalidad como médica asistencial, científica y docente le valieron el reconocimiento y el respeto de sus pacientes y el de la comunidad científica nacional e internacional.

Su carácter afable, su amor a la justicia y la misma filosofía estoica que profesó toda su vida le valieron el cariño y el afecto sin reticencias de sus pares y alumnos. Fue, junto con su esposo, una cultora de la música y el canto. Su refinada sensibilidad exaltó la belleza del espíritu y el desprecio de todo aquello que no estuviera tocado por la virtud. Su grandeza como ser humano tuvo por único pedestal su modestia y su pureza moral.

Ninguno de los que compartimos con ella los últimos meses de su vida atormentada por terribles dolencias, le oímos una queja o un reproche a la vida, a pesar de ser totalmente conciente de su inexorable y adverso pronóstico. Durante meses debió desplazarse en silla de ruedas, propulsada por sus amigos o amigas. En esa silla estuvo presente en cuanto congreso, jornada o reunión académica se realizara en nuestro medio. Así concurrió al Pabellón de Cardio-

logía Luis H. Inchauspe, su segunda casa, todos los días, y a primera hora para brindar su experiencia y conocimiento a los residentes, becarios y concurrentes en el pase de guardia. Su sonrisa y una actitud optimista eran las respuestas invariables a quienes la saludaban e inevitablemente le preguntaban ¿cómo estás Susana? La imagen de Susana en su silla de ruedas junto a un nutrido grupo de jóvenes médicos (sus hijos adoptivos) frente a un infaltable despliegue de electrocardiogramas, tenía el efecto de un "aditivo" que daba potencia extra a la energía que todos debían utilizar cada día en el ejercicio de su profesión.

La última vez que la vi con vida (ya casi sin fuerzas para hablar) no había perdido el encanto de su mirada tierna y, serena, plácida, deambulaba en sus labios la blanca sonrisa de quien posee la magia de la paz interior. Con esa sonrisa, sin duda, pretendía aliviar nuestra tristeza y el dolor de una despedida definitiva e impostergable.

Susana fue un ejemplo de coraje que nos conmovió y llegó a lo más recóndito de nuestros corazones. Vivió con la muerte rondándole la espalda por mucho tiempo pero siguió con sus actividades en el Hospital y en la Revista de la Sociedad Argentina de Cardiología, para reafirmar su espíritu de lucha y su voluntad de vencer. La muerte no la amedrentó, ni siquiera la preocupó y no logró vencer su paz interior ni su templado carácter. Para ella, la muerte pareció ser un

mero accidente, una circunstancia más, como lo es para quienes marchan por la vida tomados de su mano. Es que la grandeza de los seres humanos puede medirse tanto por la austeridad y temperancia con que viven como por la entereza ejemplar con que mueren. Pocas existencias ofrecen un itinerario más exacto y luminoso y pocas logran dejar para ejemplo de la juventud huellas más profundas y claras y enseñanzas más firmes de cuánto puede la voluntad en la conquista del propio destino cuando ella se nutre y pule en las llamas de un ideal y en el deseo de cultivar los más altos valores morales.

El recordatorio publicado en el diario *Clarín* escrito por sus discípulos y compañeros del Hospital Ramos Mejía resume la esencia de lo que Susana fue para todos: "una MAESTRA" que marcó el sendero del conocimiento con enseñanza, dedicación, amor y generosidad. Nuestro ejemplo de entusiasmo y pasión en cada día de trabajo, de pelea por la vida hasta el último minuto. Los maestros trascienden el tiempo y el espacio físico, por eso siempre estará con nosotros: ¡Gracias, Doctora Halpern!

**Marcelo V. Elizari**

Jefe División Cardiología  
Pabellón Luis H. Inchauspe  
Hospital General de Agudos  
José María Ramos Mejía